

EL RENDIMIENTO ESCOLAR EN LA ARGENTINA.**Emilio Tenti Fanfani (comp.).****Capítulos a cargo de Andrea Baronzini, Liliana Bronzina, Rubén Cervini, Jorge Fasce, Mariela Leones, Emilio Tenti Fanfani y Lucrecia Tulic.****Editorial Losada, Buenos Aires 2002.****RESEÑA**

No es difícil justificar el valor excepcional que tienen los trabajos reunidos en este libro. Entre las novedades de peso introducidas por la aplicación de la ley federal de educación está la realización sistemática de estudios de rendimiento educativo a nivel nacional. En efecto, a partir de 1993, la Dirección Nacional de Evaluación de la calidad de la educación del Ministerio de Educación de la nación lleva a cabo los denominados "Operativos de evaluación de la calidad de la educación". Ellos han permitido acumular una gran variedad de datos relacionados con los resultados de pruebas que miden el rendimiento alcanzado y con el contexto escolar y familiar en que se desarrollan los aprendizajes.

La masa de información producida por el Ministerio excede la capacidad analítica de la propia instancia que la produce. En realidad, se trata de una materia prima puesta a disposición del conjunto de la sociedad. Evaluar no es ni puede ser nunca un monopolio de Estado. En verdad son las familias y las organizaciones sociales quienes deben evaluar el rendimiento de su sistema escolar.

A la fecha la sociedad argentina conoce más datos e informaciones acerca de su sistema educativo que análisis e interpretaciones plausibles y sistemáticas de los mismos. Este libro quisiera constituirse en un aporte que viene a modificar en parte este desequilibrio.

Además de incluir algunos capítulos referidos al sentido que tiene la institucionalización de mecanismos sistemáticos de evaluación de la calidad y su importancia como un elemento en el proceso de introducción de mejoras en los procesos y resultados educativos (capítulos I y II a cargo de Tenti Fanfani y Tulic respectivamente), los aportes más importantes tienen que ver con el análisis de la información producida. Este se despliega en dos direcciones. La primera tiene que ver con los aprendizajes efectivamente alcanzados por los niños y niñas argentinas en áreas tan estratégicas como son la lengua y las matemáticas. La segunda dimensión analítica tiene que ver con el análisis de las relaciones entre los logros obtenidos y los factores escolares y sociales que los producen y explican.

El capítulo III, "*Qué y cuánto aprenden los alumnos argentinos*" (coordinado por Jorge Fasce, con la participación de las profesoras Baronzini, Bronzina y Leones no sólo analiza logros y dificultades en matemática y lengua sino que también realizan un recorrido a lo largo de la E.G.B., ya que trabajan con información correspondiente a alumnos de 3°, 6°, 7° y 9° años. Allí se discuten temas centrales tales como las clases de textos que les resultan más difíciles de entender a los estudiantes, las dificultades que se presentan con más frecuencia y el grado de reflexión metalingüística que alcanzan los alumnos, el tipo de conocimientos geométricos que poseen, los conjuntos numéricos que resuelven mejor las operaciones, los problemas que requieren una operación y los que

requiere más de una, la influencia del aspecto formal de los enunciados en la resolución de los problemas y las dificultades que se presentan para relacionar conceptos. Estas y otras cuestiones centrales no solo son examinadas, sino que se constituyen en punto de partida para nuevas indagaciones. En palabras de Emilio Tenti Fanfani, compilador del libro, "si uno va más allá de la simple intuición y conoce los problemas sistemáticos de aprendizaje de ciertos contenidos básicos tiene mayores probabilidades de encontrar las estrategias pedagógicas y didácticas adecuadas."

En el capítulo IV (que al igual que el V estuvo a cargo de Rubén Cervini) se aborda el análisis de las desigualdades sociales en el nivel de rendimiento de los alumnos, es decir, el tema de la equidad educativa. Con base en diversos indicadores del origen social del alumno y de la composición social de la escuela, y usando una técnica estadística apropiada, se determina el nivel de (in)equidad en la distribución de los saberes escolares del 7º año de la EGB. El análisis se realiza a la luz de la teoría de la justicia distributiva (Rawls) y en el marco de los antecedentes de la investigación empírica de la temática específica. El estudio constata la existencia de una variación significativa tanto del rendimiento del alumno individual como del rendimiento promedio de las escuelas. Al asociar esa variación con los indicadores socioeconómico, el estudio devela el nivel de injusticia educativa del sistema educativo, estableciendo que tal inequidad opera principalmente a través del agrupamiento de los alumnos en escuelas: el principal mecanismo operativo de la injusticia educativa es la segmentación socioeconómica del sistema educativo. El método estadístico utilizado permite establecer también que existen diferencias notables entre las escuelas respecto a su capacidad de compensar desigualdades sociales y de esta forma, independizar el logro escolar del origen social del alumno.

Al tiempo que los datos avalan nítidamente todas las conclusiones anteriores, permiten concluir también que una parte importante de la variación del rendimiento es explicable por factores estrictamente escolares. En el Capítulo V Rubén Cervini revisa las relaciones entre el rendimiento, por un lado, y diferentes indicadores referidos tanto a las características institucionales como a la práctica pedagógica, por el otro. Para tal análisis se aplica el mismo método riguroso que fuera utilizado en el Capítulo IV. La relación de cada indicador con el rendimiento es ilustrada a través de cuadros muy simples que permiten formarse una idea de la intensidad con que determinadas características escolares influyen en el aprendizaje del alumno, aún después de tener en cuenta las diferencias socioeconómicas del alumno de la escuela.